

I CONTEXTO HISTÓRICO Y METODOLÓGICO

Para esta tesis me ha parecido pertinente considerar algunas variables que me permiten contextualizar el por qué de esta investigación, debido a que la problemática de las identidades nacionales de nicaragüenses en contextos transnacionales ha sido poco abordada. Considero necesario involucrar en la metodología los rasgos más generales que han creado las condiciones por las cuales el fenómeno de expulsión de fuerza de trabajo se siga sucediendo actualmente en Nicaragua. Por otro lado, la discusión en términos académicos sobre los cuestionamientos que se hacen a la identidad nacional en un contexto globalizado, me llevó a buscar esos elementos con los que las personas pueden sentirse identificadas con una nación, grupo o comunidad, desde su propia visión, para presentar que la identidad sigue siendo parte importante de la condición humana, ya sea dentro o fuera de las fronteras que enmarcan un territorio.

El aspecto histórico

Sobre este aspecto, hay que remarcar períodos en la historia reciente de Nicaragua, que permiten establecer algunas coyunturas que han justificado y han determinado cierto patrón migratorio. Así mismo presentar los cambios que se han venido sucediendo en el carácter de este patrón migratorio ya que ha sido un proceso que en la medida que ha ido evolucionando ha ido presentando algunas variantes.

Quiero empezar este trabajo haciendo un breve repaso de carácter histórico sobre los problemas que ha enfrentado Centroamérica como región, especialmente a partir de los años setenta dado que se presentan una serie de acontecimientos en esa época, éstos me permiten insertar mi tema de investigación en el contexto y a la vez justificar a través de estos hechos que la lógica de las migraciones nicaragüenses hacia Guatemala estaban dadas por una determinada dinámica. El objetivo de historizar un poco, también me permite ubicar a Nicaragua dentro de un marco regional donde también encuentra explicación el problema estudiado. Por tal razón planteo lo siguiente .

El escenario para Centroamérica en términos generales ha sido parecido, sin dejar de tomar en cuenta las particularidades de cada país que llevan a establecer algunas diferencias no sólo en este momento si no desde la conformación de cada nación y ahora en un nuevo contexto pacificado que vive la región; sin embargo en un marco global la región completa está relegada y

compartiendo los mismos problemas sociales en mayor o menor medida tales como analfabetismo, desempleo, deficiencias en los servicios de salud, y otros. Nicaragua como país miembro de la región centroamericana comparte algunas características de los países vecinos en términos políticos, económicos y sociales (ver anexos: cuadro No 1 y 2).

A pesar que la región está dotada de recursos naturales, está empobrecida; la historia de estos países no es nada halagadora en el sentido de su evolución económica, social y política. Heredera de un sistema colonial que en algunos casos no ha cambiado en el entendido de las estructuras de poder, de clase y los criterios de manejo de los países, seguimos siendo hasta la fecha sociedades agroexportadoras, dependientes de los cultivos tradicionales y en cierta medida con una diversidad agrícola incipiente como resultado del fracaso de la dependencia del monocultivo, siendo el más tradicional y el más fuerte para toda la región el café. Para el caso nicaragüense este rubro rompe con la economía de subsistencia introduciendo al país a una economía con carácter internacional.

Desde la inserción de la región a los mercados internacionales con la exportación de productos agrícolas, se han hecho algunos intentos por encaminarla a conformar un bloque y estimular el crecimiento económico que lleve consigo una mejoría social para sus habitantes, pero se han registrado una serie de factores adversos que llevaron a que los procesos iniciados se vieran truncados o fracasaran; no obstante, vemos que hasta la fecha, la idea de conformar un solo bloque – con énfasis en el plano económico - comercial principalmente- prevalece.

Uno de los intentos más sobresalientes fue la creación del Mercado Común Centroamericano (1960) como plataforma de integración y a la vez como medida proteccionista de las economías; sin embargo, después de la caída de los precios en el mercado internacional de los principales productos de exportación, de los límites en el intercambio entre los países, del endeudamiento de los mismos y de la inflación, este intento no resultó. Otro intento en ese proceso de integración es la creación del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) cuyo objetivo es la construcción gradual y progresiva de la Unión Centroamericana (www.faces.ula.ve).

A pesar de ello, se dieron pequeños procesos de modernización al establecerse en la región fábricas, empaquetadoras, maquilas, y otros, que en alguna medida favoreció las comunicaciones, el acceso a la educación media para algunos sectores, la tecnificación de los obreros y una urbanización ligada a esta dinámica económica y una clase media emergente, pero al entrar la región en un conflicto armado como consecuencia de los regímenes políticos y

dictatoriales que gobernaban en el área, (Por ejemplo, Somoza Debayle en Nicaragua) entra arrastrando los problemas que ya empezaban a notarse y que fueron descritos anteriormente.

Aunque el conflicto armado no se da de manera uniforme para todos los países dado que tuvo características propias en cada uno que repercutieron en su duración, estos marcan la década de los ochenta, sin dejar de lado los acontecimientos que ya se estaban presentando a mediados de los años setenta. De la misma manera que se marcan las repercusiones en el campo económico derivado de los conflictos, en lo que los economistas llaman “la década perdida” a los años ochenta, no sólo para Centroamérica sino para toda Latinoamérica.

Este conflicto provoca desplazamientos internos a la vez que provoca migraciones externas producto de las condiciones políticas que en los años ochentas (para el caso nicaragüense) se recrudece, tomando matices diferentes al ser la región un foco importante de expulsión de población, condición que en la actualidad prevalece. Podemos decir que el conflicto armado inserta a la región en una nueva dinámica social como es el fenómeno migratorio, además de las víctimas del conflicto, de las pérdidas en infraestructura, zonas productivas, desplazados internos y el estancamiento de inversiones tanto privadas como extranjeras, así como fuga de capitales.

Como resultado de un proceso en donde entran en juego intereses tanto nacionales como extranjeros, se lleva a cabo un proceso paulatino de pacificación que culmina con la puesta en marcha de procesos electorales que desembocaron en gobiernos democráticos. De igual forma estos procesos fueron particulares para cada país y en tiempos diferentes de acuerdo a las características que tuvieron. Para el caso de El Salvador y Guatemala, el conflicto armado llegó a su fin con la firma de los acuerdos de paz, en 1992 y 1996 respectivamente, teniendo como base los acuerdos de Esquipulas II que firmaron los presidentes del área el 7 de agosto de 1987.

(www.laprensahn.com)

En los años noventa se da un proceso de pacificación en condiciones económicas deplorables como consecuencia de la duración del conflicto y el bloqueo (caso de Nicaragua, 1981- 1990), sin que el resto de los países que sufrieron conflictos armados estén al margen de estas condiciones. En este caso el fin de la guerra se da por la vía electoral en 1990. En esta nueva fase de transición y reconstrucción podemos decir que los problemas se han agudizado, si bien es cierto que el cese del conflicto implica un paso adelante, éste no basta por sí solo para que se den los cambios que lleven al mejoramiento de las condiciones de vida de las mayorías. En esta

nueva fase, podemos ver la situación de la región, de acuerdo a los indicadores de desarrollo humano que se implementan en Nicaragua desde 1990.

En muchos casos, algunas personas que se habían refugiado en países vecinos optaron por regresar a sus países después que terminó el conflicto; sin embargo, las condiciones económicas, políticas y sociales después de una guerra no son las mejores para iniciar nuevamente, pues hay que tener en cuenta la rehabilitación de las zonas que se vieron mayormente afectadas, tanto en infraestructura, servicios básicos, productivos y otros; la reubicación de las personas en otros asentamientos en los casos en los que no pudieron ocupar nuevamente sus territorios de origen, la inestabilidad social como secuela de la guerra, la desmilitarización de los países y la carga en cuanto al costo humano por los daños en las personas mutiladas o discapacitadas como consecuencia de la guerra. Estas condiciones no son favorables para una reactivación económica a corto plazo, situación que no se ha revertido totalmente, lo que provoca un déficit social en cuanto a la implementación de programas educativos, de salud, vivienda y de otros tipos que ayuden a la población a tener un nivel de vida digno. Los problemas entonces se multiplicaron.

Ahora se libran “guerras” contra el desempleo, el narcotráfico, el hambre, la degradación del ambiente, la pobreza, en el marco de programas de ajustes estructurales que han venido a cambiar radicalmente los modelos económicos y a apresurar la inserción de la región en el proceso globalizador. Estos programas han coadyuvado a la exclusión social de la mayor parte de la población como consecuencia de las medidas económicas impuestas a los gobiernos del periodo de pacificación. Podemos decir que la reactivación económica y la agenda social en los países afectados por el conflicto armado son todavía tareas pendientes. Si bien es cierto se han dado algunos pasos en materia de crecimiento económico, esta es a nivel macro, por lo que su incidencia en las mayorías no se refleja de forma visible y aunque los indicadores económicos son positivos podemos decir que hay un cierto crecimiento, pero no desarrollo, lo que ha generado mayores niveles de pobreza y desempleo (www.pymonline.net).

Como plantea Colussi (2003: 4) “pacificada el área, la estructura económica no ha tenido cambios sustanciales: no se modificó el régimen de tenencia de la tierra, no se alteró el modelo agroexportador, no se inició ningún proceso sostenible de modernización industrial. Las grandes mayorías continúan siendo mano de obra no calificada, barata, con escasa o nula organización sindical. En otros términos: más de lo mismo.”

Si bien es cierto que nuestros países han elaborado “planes estratégicos para la reducción de la pobreza”, éstos se basan en políticas de asistencia social de emergencia a las comunidades más pobres; es decir, se les mitiga el hambre cuando hay pérdidas de cosechas, o desastres naturales, pero no se implementan medidas que vayan encaminadas a combatir directamente las causas de la pobreza, traducidas en financiamiento al agro y un eficiente mercado interno por citar algunas. La estrategia para la reducción de la pobreza en Nicaragua, se asienta en tres pilotes:

Crecimiento económico sostenible en el sector rural

Agilidad en el asesoramiento técnico

Habilitación para que los agricultores puedan continuar produciendo.

De estos tres pilotes se desprende una propuesta para mitigar el hambre que es lo que ha funcionado como medida paliativa en los casos de emergencia. (Páginas verdes - Nicaragua: www.euram.com.ni)

Otro problema que se presenta en Centroamérica es que está viviendo simultáneamente dos procesos: uno que trata de modernizar a nivel interno todas las estructuras de los países y otro que trata de ajustarse a la era globalizada.

Uno de los problemas que se presentan en nuestros países es que el desarrollo social entendido como el aumento sostenido al acceso de posibilidades en donde las personas se vean libres de la pobreza y del hambre no se ha logrado alcanzar; esta situación se ilustra en la siguiente cita: “Y finalmente persistirían los déficit sociales que hace que lo social siga siendo la gran cuenta pendiente de la modernización centroamericana.” (Pérez Sáinz, 1996).

Dentro de esos problemas sociales pendientes, no debemos limitarnos sólo a los de orden material como déficit habitacional, acceso a los servicios y demás, hay que tomar en cuenta también los rezagos que se presentan en materia de promoción y respeto a los derechos humanos, acceso a la justicia, promoción de la participación y seguridad ciudadana, combatir las formas abiertas de discriminación asociadas al género, a lo étnico, combatir las desigualdades y demás.

Al ser éste el telón de fondo del área y al asistir ahora a un proceso globalizador, a la región no le queda más que insertarse a través de los nuevos escenarios: la nueva industria orientada hacia la exportación (maquila), turismo, las nuevas agroexportaciones y las migraciones laborales transnacionales (Pérez Sáinz 2001: 191) como los recursos disponibles con los que puede incluirse en el mercado internacional, pues no cuenta con los recursos necesarios para hacerle frente a las presiones que impone el capital y competir de manera más ventajosa.

Sin embargo, se presentan una serie de contradicciones en cuanto a los escenarios señalados en la inserción de nuestros países en el proceso globalizador en las condiciones local-global. Podemos resaltar los hechos más relevantes de nuestros cambios contradictorios como son la reorientación a lo global a través de actividades turísticas que se están desarrollando con mucha fuerza sin que el lugar que se promoció lleve a la par el mismo desarrollo, en el caso de la economía de exportación orientada a la producción de ropa y calzado (las zonas francas) no lleva aparejado un crecimiento económico a nivel local, pues el capital es extranjero.

Otra contradicción entre lo local y lo global, pasa por el desarrollo tecnológico que permite organizar la producción en función de la competencia. En nuestros casos la escasez de tecnología de punta hace que nuestros recursos no se aprovechen de la manera adecuada y por lo tanto no dejamos de ser abastecedores de materias primas y a la vez consumidores del mismo producto. La falta de una infraestructura que permita agilizar ciertos procesos sobre todo comerciales, la falta de buenas redes de comunicación que ayuden a una conexión territorial completa (en el caso de Nicaragua no existe una vía terrestre completa que una al pacífico con el atlántico), para que pueda “venderse” al país de una manera más ventajosa a la inversión extranjera y no como se está haciendo, a cualquier precio; hace que lo local compita en desventaja con lo global. Si a esto le sumamos la falta de capacitación técnica de nuestros recursos humanos, vemos que la capacidad de mantener competitividad es mucho más difícil para nuestros países, pues aunque tengamos los recursos no tenemos la capacidad de innovar con ellos, no podemos insertarnos ni obtener los resultados esperados. La mano de obra calificada es vital en este proceso.

Dependiendo de los contextos sociales, así se dará la integración a lo global; en el caso centroamericano, como no estamos preparados para esta integración, nuestra capacidad de ajuste a partir de nuestros propios recursos es más lenta. Sin embargo, también es sabido que aún en los países centrales que cuentan con mayores recursos los efectos negativos de la globalización no se han erradicado.

En nuestro caso (Centroamérica), en mayor o menor medida, los rezagos en materia de tecnología, la reducción del papel del Estado y su proceso de descentralización, además de la preocupación por cumplir las políticas económicas de los organismos financieros (Banco Interamericano de Desarrollo, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional), el refinanciamiento de la deuda externa e interna (caso de Nicaragua), ha hecho que la política social se quede al margen. También ha quedado relegado (el Estado) como regulador en los asuntos de mercado y la consiguiente liberalización de éste, ha recortado o casi anulado la asistencia social a sus sociedades en países pobres como los nuestros, sumado al aumento del

desempleo, los altos índices de analfabetismo, los bajos niveles de producción, la privatización de las instituciones estatales.

Todo esto nos encamina a quedar marginados en el nuevo orden global dado que nuestras economías no han estado preparadas para esta apertura, razón por la que muchas veces se estimula la salida de las personas con menos formación para que conformen bloques de mano de obra barata en otros países y “ayuden” a dar un crecimiento económico a los países en términos macros con las remesas que éstos envían a sus familias. Podemos decir que para algunos países la migración es una estrategia económica.

Para los países centroamericanos las remesas recibidas por los familiares de los inmigrantes son en muchos casos la única forma de sobrevivencia para grandes grupos de población ya que es el único medio de subsistencia. Para dar un ejemplo de la situación, para el caso salvadoreño se recibieron en el primer semestre del 2003, U.S\$ 1.006.8 millones. La trascendencia de las remesas en El Salvador es tal que éstas cubren el 13.5 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB). El Salvador comparte el segundo lugar con Jamaica entre los países cuyas remesas componen una parte importante del PIB, sólo superado por Nicaragua que llega a 16.2 por ciento. Para el caso guatemalteco, para el mes de marzo del 2003, se había registrado un ingreso de U.S\$ 452 millones en este mismo concepto y para el caso nicaragüense, se calcula que el monto de las remesas es de U.S\$ 250 millones anualmente. (Periódico Financiero, 2003).

Con la ampliación del mercado mundial, el nuevo ambiente económico es determinado por agentes transnacionales que pasan por encima de los Estados; en los países subdesarrollados se están experimentando procesos modernizadores tardíos (caso centroamericano). Estos cambios han sido tan acelerados y tan duros a la vez, que no se han logrado alcanzar los niveles de desarrollo social para mejorar las condiciones de vida de sus habitantes, lo que ha provocado que aumenten los niveles de pobreza, exclusión y migración tanto legal como ilegal. En este sentido, este último escenario – la migración transnacional – es uno de los puntos de interés de este trabajo, dejando el otro para un desarrollo posterior.

¿Cuál es la importancia que tiene la migración en este contexto globalizado? según Castles (1997:1), desempeña un papel clave en la mayoría de las transformaciones sociales contemporáneas. Son simultáneamente el resultado del cambio global, y una fuerza poderosa de cambios posteriores, tanto en las sociedades de origen como en las receptoras. Sus impactos inmediatos se manifiestan en el nivel económico, aunque también afecta a las relaciones sociales,

la cultura, la política nacional y las relaciones internacionales. Las migraciones conducen inevitablemente a una mayor diversidad étnica y cultural en el interior de los países, transformando las identidades y desdibujando las fronteras tradicionales. Además son una parte esencial de la globalización.

Como el estudio de la migración no tiene un solo enfoque ni se trabaja con un solo objetivo, encontramos diferentes teorías sobre el fenómeno y por lo tanto diferentes definiciones. Para este estudio y para dar mi propia definición sobre migración, parto de planteamientos que dan otros autores y con los cuales comparto la forma de ver el problema, creando una definición propia uniendo las ideas de los autores. Entiendo la migración transnacional como el desplazamiento de las personas o grupos a un nuevo emplazamiento fuera de sus fronteras nacionales con el objetivo de satisfacer en el nuevo lugar sus necesidades básicas.

Este desplazamiento es resultado de una crisis estructural que impacta en lo económico y en lo político y tiene un componente forzoso. Este componente forzoso es tratado de forma diferente por algunos autores (como Falcoff (1999), Brisson (1997) y Del Cid (1992)) al establecer las diferencias socio culturales de las personas que emigran, distinguiendo profesionales de los no profesionales, el que emigra de forma “voluntaria” del perseguido político que arriesga la vida si se queda en el país de origen.

Componente forzoso de la migración

Desde mi punto de vista, toda persona que emigra por no encontrar opciones en su país, sea éste profesional o no, está siendo obligado a dejar su país para buscar mejores condiciones de vida. Es cierto que la urgencia por salir del país de alguien que es perseguido político lo lleva a planificar en menos tiempo su salida y a veces en condiciones de ilegalidad. No obstante, las diferencias no son tan abismales cuando alguien que no tiene empleo, pero tiene familia que mantener, al no tener alternativas, también tiene cierto grado de emergencia por encontrar dónde resolver sus necesidades. Muchas veces con igual o mayor riesgo que el caso anterior porque su condición de pobreza lo expulsa sin dinero, ilegal y sin contactos en algunos casos, aunque esto no es regla general del que emigra por motivos de sobrevivencia, pues en muchos casos ya existen relaciones establecidas con otras personas que emigraron con anterioridad.

Es por ello, que el componente forzoso está implícito en la migración ya sea por causas económicas o políticas, pues ambas refieren a un problema de sobrevivencia. Tanto la migración

económica como la migración política, son distintas una de la otra por lo que lo genera, pero al final de cuentas es forzosa. Además, como plantea Castles (1997:2), estas personas que emigran perciben su situación como una exclusión económica y social: se ven obligados a abandonar sus países, porque ya no queda lugar para ellos. Incluso pueden llegar a verse como excluidos de la comunidad nacional.

Para el caso nicaragüense las dos razones antes expuestas como factor de expulsión se dieron en la década de los ochenta y noventa (con más fuerza que la década anterior), siguiendo hasta la fecha la que tiene un carácter económico dada la situación generalizada que impacta a la región y cuyos efectos se han sentido en Nicaragua con mayor intensidad que en otros países vecinos, ya que después del proceso de pacificación del país no ha habido un interés real por reducir los altos niveles de desigualdad tanto en las regiones a nivel geográfico, al dejar en el olvido la activación económica, social y productiva, como en los ingresos que se perciben entre los trabajadores calificados de los no calificados, lo que obliga a que los dos tipos de trabajadores busquen alternativas donde las haya.

Para el mismo caso, tampoco hay que dejar de lado las migraciones internas que se siguen dando del campo a la ciudad de campesinos que han quedado desempleados a causa de la crisis cafetalera, de la pérdida de sus tierras por no poder pagar los préstamos y en otros casos por la imposibilidad de conseguirlos, así como asistencia técnica; en otras palabras, una crisis generalizada del sector agrario, no sólo en Nicaragua, sino como cita Castillo y Palma (1996: 60) es una crisis generalizada en la región, cuyos signos incipientes de recuperación apenas aparecieron hasta fines del decenio de los ochenta. A partir de entonces, no se puede hablar de una reversión de la tendencia, pues se observan fluctuaciones fuertes, probablemente asociadas a la caída de los precios internacionales de los productos de exportación.

Estos individuos y familias que pueden ser consideradas dentro de los sectores más pobres, tienen como única alternativa, la migración interna, acomodándose en asentamientos precarios en la capital y con mayores posibilidades de elevar sus niveles de pobreza, ya que difícilmente pueden incorporarse a una dinámica económica siquiera parecida a la de su lugar de origen. Tampoco existe ningún programa de asistencia social al sector agrario ya sea a corto o mediano plazo que contrarreste ese problema y evite que las personas tengan que salir de sus comunidades - como un mal menor - y del país, como única medida o salida al problema. Por tal razón, mientras no se atiendan las causas que favorecen la expulsión de las personas, que no están dadas solamente por la crisis agraria sino que también obedece a problemas complejos, el fenómeno

migratorio seguirá siendo la solución para estos problemas. En Nicaragua, se estima que un 20% de la población nacional está formando anillos de pobreza en las principales ciudades del país y están conformados por personas que han emigrado del campo por la falta de vivienda, trabajo, centros de salud, desempleo, entre otros (www.euram.com.ni).

Identidad nacional.

En este contexto migratorio, el otro foco de interés es la identidad nacional de los inmigrantes en su nueva sociedad. Dejando definido lo que entiendo por migración transnacional, ahora quiero abordar lo que entiendo sobre identidad nacional y qué relación tiene la migración con la identidad nacional, para ello hago mi definición partiendo como en el caso anterior de las definiciones de otros autores (Anderson (1993), Miller (1997), Alonso (1994)) que han reflexionado sobre el tema y que han planteado que existen dos niveles bien relacionados de la identidad que son las prácticas y los símbolos. Por identidad nacional entiendo el resultado de una serie de prácticas y símbolos promovidos por el Estado en la construcción del proyecto de nación. Aunque éste haya sido un proyecto concebido por las élites. Esta idea derivó en un significado y una apropiación para sus habitantes dado el alcance de la ideología o discurso dominante.

La migración se relaciona con la identidad nacional porque en este nuevo contexto global en que nos encontramos, la inmigración se ha convertido en un tema clave de los debates sobre relaciones sociales e identidad nacional. Dado que en la tensión global – local, las personas han buscado como fortalecer sus identidades basadas en los elementos que les son más representativos, ya sean estos étnicos, religiosos, nacionales y de otros tipos como una estrategia de defensa ante el avance de la globalización y así evitar caer en la “identidad uniforme” que pregonan quienes sostienen que vamos en esa dirección, lo que ha llevado a una situación dialéctica. Por un lado hay una apertura de mercados, de información, de fronteras para el caso del turismo, pero por otro hay un volver a lo propio “cerrando” esas fronteras que con la apertura exponen o amenazan lo de adentro. Es un proceso integrador y a la vez desintegrador.

Los grandes grupos de migrantes cambian la composición cultural del lugar de destino cuando hablamos de sociedades que reciben distintos grupos de inmigrantes, por lo que estos grupos, además de asumir nuevos elementos de la sociedad que los recibe, ya sea en el orden cultural, de consumo, de remodelación de gustos y otros, también reafirman su identidad como una forma de identificación y de diferenciación con los otros grupos, con lo cual “se afirma la nacionalidad pese a la dispersión y la distancia” (García Canclini, 1999; 56). Estos grupos intentan borrar la

distancia entre su nuevo país y el de origen sin olvidar sus diferencias étnicas, nacionales, poniendo en práctica todas las formas que les sean posibles de recrear su identidad, como una forma de no dejar de pertenecer al grupo, comunidad o territorio al que se adscriben. En sociedades con tradición de inmigración, contrario a lo que se esperaba, los inmigrantes no se “asimilan” sino que se adaptan a la sociedad que los recibe conservando sus costumbres, prácticas, fiestas y formas de relaciones sociales como en sus países de origen (teoría de los clásicos de Chicago y el Melting Pot).

Entendiendo como asimilación el proceso por virtud del cual culturas, individuos o grupos diferentes que representan culturas distintas quedan fundidos en una unidad homogénea. En esencia la asimilación es la substitución de un rasgo de nacionalidad por otro (Pratt, 1987). En cambio la adaptación se da cuando un individuo, un grupo, una minoría o una institución, a lo largo de un espacio de tiempo y en la mayoría de los casos debido a un cambio consciente de las propias características, han adoptado una disposición interna que hace que sus relaciones con otras personas dentro del mismo ambiente social tengan menos fricciones que las existentes al principio de este proceso.

Si tomamos en cuenta que la migración se ha convertido en factor de temor en algunas sociedades por los cambios que ésta provoca en las comunidades o sociedades receptoras, no sólo a nivel económico sino también a nivel cultural, ésta es percibida como amenaza a las identidades nacionales, razón por la que estos grupos son marginados o separados. Ante esta situación los inmigrantes refuerzan su identidad como una forma de defensa y de dignidad como grupo, llegando a conformar en algunos casos en las sociedades receptoras pequeñas “naciones” dentro de otras o como suelen llamarlas teóricamente comunidades transnacionales, teniendo éstas una implicación que no será tratada en este trabajo.

Aunque el número de personas que actualmente viven fuera de sus países de origen, superan los 100 millones según Castles (1997:2), es decir, el porcentaje es pequeño (2,3 por ciento) en relación a la población total mundial, lo que conduce a decir que somos más sedentarios de lo que pudiéramos imaginar; sin embargo este porcentaje provoca una serie de cambios en dos vías: en las sociedades de origen y las de destino, teniendo una repercusión que va más allá de las sociedades antes mencionadas ya que es un fenómeno que se presenta en cierta medida en todo el planeta.

Dentro de este marco migratorio encontramos a la región centroamericana y específicamente a Nicaragua, en donde las causas antes descritas de forma general para toda el área han hecho que el país no se quede a la zaga en la expulsión de población, razón por la que en este contexto se plantea el siguiente problema de investigación: Migración e identidad nacional, el caso de los inmigrantes nicaragüenses en la ciudad de Guatemala.

Descripción del objeto de estudio

El objeto de estudio de este trabajo está ubicado en la ciudad de Guatemala, capital de la República de Guatemala. El propósito de esta investigación es estudiar el comportamiento de la identidad nacional de los inmigrantes nicaragüenses en un contexto migratorio centroamericano, donde se interactúa con otras identidades de la región y a la vez se contraponen, centrandose esta contraposición en la identidad guatemalteca como sociedad de acogida, siendo el grupo dominante o mayoritario en relación con otros grupos de inmigrantes que residen en el país.

Ciertamente, el hecho de ser nicaragüense pesa mucho en la elección y motivación del tema de estudio, ya que tengo una mayor relación con problemáticas que tienen mucho sentido en Nicaragua y también porque me permitía ubicarme mejor en el tema para rastrear los objetivos que me había propuesto inicialmente, así como la facilidad de entender el significado de las prácticas y símbolos encontrados y presentarlos de una forma que puedan ser comprendidos sin mayor complejidad.

Aunque el estudio sobre la migración nicaragüense tiene una problemática específica tanto en Guatemala como en otros lugares, se trató de hacer una lectura a partir de la experiencia ya estudiada de los nicaragüenses en Costa Rica, razón por la que este trabajo está apoyado en los estudios que se han realizado en ese país. El estudio trata de involucrar dos variables: migración e identidad nacional, en un contexto nacional distinto, que dentro de las Ciencias Sociales han sido desarrollados, pero que en este caso, dada la relación histórica del tema y la característica del mismo, es necesario puntualizar su relación.

Primero, que el trabajo contiene elementos de un estudio migratorio, considera el tema porque la migración es lo que me permite entender la presencia de la población en Guatemala, teniendo en cuenta las similitudes y diferencias con el caso costarricense. También contiene elementos que abordan la identidad nacional a partir de un proceso migratorio, ya que tiene como objetivo

saber cómo se comporta ésta a partir de una sucesión de expulsión forzosa del país originario hacia un país receptor.

Puntualizo también que, este estudio toma por referencia trabajos similares realizados sobre el tema en Costa Rica, sin que los mismos sean tomados a un nivel comparativo ni de réplica metodológica en el sentido de abordar las mismas variables aplicadas para el caso costarricense, pues las peculiaridades del fenómeno migratorio hacia ambos países, encuentran diferencias bien precisas. Por mencionar algunas tenemos:

1. La representación demográfica para ambos casos (costarricense y guatemalteca) es diferente, ya que al haber estudios previos, censos y otros mecanismos de control de migración, encontramos que existe una cifra más precisa o aproximada de nicaragüenses residiendo en Costa Rica que se carece en Guatemala por una serie de factores que le son propios al país y que se detallan en el siguiente capítulo.
2. La ubicación espacial permite para el primer caso tener una idea más precisa de el o los lugares de asentamiento de esta población en el país, que no está dada de la misma forma para el caso guatemalteco, a pesar que en ambos casos hablamos de estudios realizados en contextos urbanos. Para el caso guatemalteco hablamos de una comunidad dispersa, que puede pasar hasta desapercibida.
3. La apropiación de espacios públicos es otra diferencia, pues para el primer caso encontramos que un punto de “apropiación” es el parque de La Merced, en donde se dan cita los inmigrantes y en él se desarrollan una serie de relaciones que se refuerzan o se redefinen en ese nuevo contexto. Para el caso guatemalteco eso no existe como tal, el espacio público que puede dar referencia de esta comunidad no ha sido apropiado por ésta como en el caso anterior.
4. Otra diferencia de mucha importancia son las características étnicas de la sociedad receptora. Para el primer caso, el hecho de que la sociedad costarricense sea étnicamente menos diversa lleva a identificar y diferenciar con mayor certeza a otros grupos de inmigrantes con otras etnicidades, en este caso a los nicaragüenses como el grupo inmigrante mayoritario en el país. Para el caso guatemalteco encontramos que la composición étnica es más diversa, es decir, es un país multiétnico, por tal razón las diferencias con los inmigrantes centroamericanos no están dadas por sus características

étnicas que lleven a desencadenar actitudes racistas o xenofóbicas por estas causas si no por otras.

5. La extensión geográfica de Costa Rica (51,100 kms²) y Guatemala (108,889 kms²) también juega su papel al albergar a estos grupos, pues para el primer caso encontramos un país con un área menor que la de Guatemala y con menor población, razón por la que la cantidad de inmigrantes nicaragüenses es percibida como una "invasión" dadas las cantidades de los flujos de estos inmigrantes. En el caso guatemalteco, la extensión es mayor y la cantidad de inmigrantes que llegan a residir en el país es menor, y este grupo representa una cifra muy pequeña en relación con la población total del país.

La cercanía entre Nicaragua y Costa Rica permite que los inmigrantes nicaragüenses además de desarrollar actividades laborales vean en el país receptor el espacio donde puedan establecerse por largos períodos de tiempo sin tener en mente proseguir el camino hacia otra parte. En cambio para nuestro caso de estudio, Guatemala además de estar más lejos de Nicaragua y en la ruta al norte, representa para muchos inmigrantes un país de tránsito y no de destino, a pesar de que el país tiene una economía fuerte en relación a los países del área.

A pesar de estas diferencias para los dos casos, también se encontraron similitudes en el comportamiento de ambos grupos en determinados aspectos culturales como la comida, las fiestas y el lenguaje, un estatus importante, pasando a ser éstos más que rasgos en sí mismos, una forma de articulación ideológica y simbólica con el país de origen. A través de ellos las personas se definen como "nicas"¹ y se diferencian de otros grupos.

Es por esta razón que estos rasgos se destacan en el trabajo, no como aspectos folclóricos que lleven a dar cuenta de todo el bagaje cultural nicaragüense, sino como recreaciones de prácticas objetivas que se expresan con una carga simbólica, la nacionalidad. Es por ello que en relación a la metodología empleada para este trabajo parto de la experiencia concreta problematizada para poderla articular teóricamente, tomando en cuenta que no hay estudios previos sobre nicaragüenses realizados en Guatemala o sobre un grupo específico de inmigrantes de la región sobre estos temas. Por tal razón este es un estudio inicial de carácter exploratorio que tiene por fin presentar un panorama del comportamiento de esta identidad en el país.

¹ Término abreviado y utilizado tanto dentro como fuera del país del gentilicio nicaragüense y que aparece referido a lo largo del texto.

Dada la característica de este estudio que se basa en el análisis de una experiencia concreta, la información de los datos empíricos se articula con lo teórico a partir de la vinculación de diferentes aportes disciplinarios que se han producido en el tratamiento concreto de cada una de las variables que intervienen en la relación entre migración e identidad nacional. Podemos decir que es una discusión a partir de planteamientos generales; sin embargo, la discusión que más se retoma es con los autores costarricenses dados los estudios ya iniciados y cuyos autores y obras aparecen descritas a lo largo del trabajo.

A partir de un marco interdisciplinario trato de articular una temática que se ha venido desarrollando paulatinamente sobre una situación que para la región es de suma importancia. Dentro de este marco trato de articular sociología y antropología – principalmente – a partir de relacionar datos empíricos sobre una discusión (identidad centroamericana) que no está desarrollada en el país (Guatemala). Tomo elementos de varias ciencias que me permiten articular mis datos empíricos a partir de la experiencia concreta para establecer una relación teórica con el problema, de manera que me ayude a comprender lo que me había planteado. La fundamentación del trabajo está dada a partir de articular teóricamente desde la experiencia concreta, complementado con una información recopilada a partir de los instrumentos.

Proceso de la investigación

a. Preguntas de investigación

Dado que el interés inicial del trabajo giraba en torno al comportamiento de la identidad en un nuevo entorno producto de un proceso migratorio, se pretendía investigar a partir de la siguiente pregunta : ¿ La identidad nacional de los inmigrantes nicaragüenses en la ciudad de Guatemala se conserva, se transforma o se diluye en un nuevo contexto económico, político y social ?. Siendo este el motivo de atención principal y a partir de esas variables, se podría determinar en qué medida estas habían dado paso a un proceso de transformación hacia lo guatemalteco, qué se conservaba o si se había diluido completamente el sentido de identidad original, es decir, en qué niveles se daban estos cambios ya que estos varían de acuerdo al individuo y a las circunstancias en las que se inserte en la nueva sociedad tanto en el plano económico como en el social y cultural.

De la pregunta central de la investigación, se derivaron otras preguntas específicas del mismo trabajo, estas eran: ¿ hay diferencias en la identidad nacional de los inmigrantes nicaragüenses de diferente condición económico – social?, ¿ la identidad nacional de los nicaragüenses

inmigrantes de estratos económicos bajos en la ciudad de Guatemala tiene mayor transformación que la de los inmigrantes de estratos económicos medios altos?, ¿el fortalecimiento o debilitamiento de cierta representación social de la identidad nacional está relacionada con la temporalidad que los inmigrantes tengan de radicar en Guatemala?

b. Hipótesis

Cuando decidí plantear mis hipótesis de trabajo, incluí la estratificación social para relacionar la identidad y saber si la persistencia de cierta forma de identidad se daba a partir de una condición social y a la vez descubrir qué lógicas combinatorias podían establecerse entre ellas. Sin embargo, como podrá verse en el trabajo, este planteamiento está ajeno a la forma en que se presenta la identidad.

Es por ello que puntualizo que la estratificación social, aunque en un primer momento se consideró, dado que ésta es funcional al problema no tuvo una significación determinante en relación a lo que buscaba. El interés de tomarla en cuenta era con el propósito de saber si las diferencias económico sociales de las personas tenían relación con la identidad y con el tiempo que tenían de vivir en Guatemala, pues inicialmente al haber tenido muy poco contacto con la experiencia en el país, presenté las siguientes hipótesis: mi primera hipótesis planteaba que la identidad del inmigrante nicaragüense en la ciudad de Guatemala está en correlación de acuerdo al estrato social en el cual se ubican, ya que de acuerdo al estrato así sería la forma de concebir y reproducir la identidad.

Para ello tomé como base del trabajo a los nicaragüenses que tenían como mínimo cinco años de residir en Guatemala para respaldar mi segunda hipótesis cuyo planteamiento era el siguiente: la forma en que se transforma la identidad del inmigrante nicaragüense, está en relación a la temporalidad en el país, ya que a mayor tiempo mayor transformación.

b. Identidad

Para los autores Béjar y Capello (1990), parece ser que desde que existe la diversidad social y cultural entre los distintos grupos humanos, surge la preocupación por definir qué es lo que diferencia a unos pueblos de otros, y qué es lo que propicia tales diferencias.

La forma en que pretendía abordar esa identidad estaba basada en las siguientes dimensiones: histórico – social. Que encierra la condición de inmigrante económico y político, un legado histórico común, la iconografía de héroes, patronos y otros. La dimensión de lo culinario y el lenguaje que enmarca las comidas, los dichos, el acento, y la dimensión económica con

indicadores como estatus migratorio, ingresos, accesos a servicios públicos. Además como se verá más adelante los componentes de la identidad del nicaragüense se describen por las características que le son más o menos comunes al grupo y lo que ellos diferencian de otros grupos.

Siguiendo a los mismos autores, (1990: 55), es necesario tener en cuenta estas precisiones para no confundir entre identidad social e identidad nacional. La primera es una característica psicológica del individuo, que le permite diferenciarse de los demás individuos, mientras que la segunda es una atribución sociopsicológica que permite a los ciudadanos reconocerse como una entidad colectiva llamada "nación".

d. Para la conformación de la muestra se llevaron a cabo una serie de procedimientos que detallo a continuación:

El primer paso fue solicitar los archivos en la Embajada de Nicaragua y encontré que todas las personas estaban dispersas y se dificultó establecer contactos. Esta dispersión supone un problema para la misma embajada ya que les es difícil mantener un control sobre la cantidad de nicaragüenses que radican en Guatemala dado que no todas las personas se reportan, unas porque no tienen interés – según la funcionaria – y otros por su condición de ilegalidad en el país, pues temen que al presentarse en la embajada pudieran ser deportados. En otros casos, las personas se presentan sólo cuando tienen algún problema legal o necesidades económicas, de otra manera se desconoce la presencia de estas personas en el país. En la misma embajada me dieron a conocer la existencia de la Asociación de Damas Nicaragüenses y me pusieron en contacto con su presidenta, además de darme a conocer el Centro de Atención al Migrante de donde obtuve los primeros contactos.

Dado que no hay cifras oficiales del número de nicaragüenses viviendo en Guatemala tuve que solicitar cifras aproximadas a la Dirección General de Migración y una información extra en la oficina de la Asociación de Apoyo Integral (ASI) que son quienes se hicieron cargo de darle seguimiento al programa del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) luego de cerrar el programa en Guatemala por considerar que las condiciones políticas agudas de la década de los ochenta ya fueron superadas. En la actualidad los refugiados han pasado a tener una categoría diferente, ya no política sino por razones humanitarias como violencia doméstica, abandono de "maras" o pandillas en los casos en que son perseguidos luego de abandonarlas.

A partir del primer contacto se fue conformando la muestra bajo la técnica de "bola de nieve", es decir, se parte del contacto con una persona y ésta nos remite a otras personas que conoce y por medio de esas referencias se va llegando a los demás. De esta manera se logró hacer contacto con 38 personas, de las cuales 33 fueron las que conformaron la muestra definitiva. No se incluyeron las 38 personas porque cuando se puso a prueba el instrumento y se hicieron las primeras entrevistas, se tuvo que reformular la guía, dado que se presentaron otros aspectos que inicialmente no se habían contemplado en el trabajo. Una vez que se reformuló el instrumento, se procedió a realizar la recolección de los datos con una guía más completa, dejando así las primeras entrevistas como prueba.

La obtención de los datos o también llamado trabajo de campo, se realizó en un periodo de tres meses, que van desde el 27 de enero realizando las primeras entrevistas para probar el instrumento, concluyendo las entrevistas el día 15 de abril para proceder a la sistematización de la información para luego a la redacción del informe para cada uno de los capítulos.

De estas personas hay quienes vinieron en la década de los ochenta y de los noventa, de estratos medios y bajos, profesionales, comerciantes, vendedores de la calle y trabajadores por cuenta propia. Cuando se plantea la cuestión de estratos es con relación a la ubicación de la vivienda, es decir, la zona en la que reside, si la casa es propia o alquilada, el número de autos por familia, ocupación y las razones que lo motivaron a salir de Nicaragua, así como las condiciones en las que se dio esa migración. Puntualizo que no se pasó ningún tipo de encuesta o boleta de carácter económico porque como expresé anteriormente, ésta condición es funcional al problema de estudio y por lo tanto no es el eje de interés central.

Volviendo con la muestra, quiero especificar que de las 33 personas con las que se decidió realizar este trabajo, 27 son mujeres y 6 son hombres. Esta disparidad entre géneros no resultó de una búsqueda intencional, es decir, que no se privilegió entrevistar a una mujer sobre un hombre, el sesgo de género lo dio el hecho de conformar la muestra a partir de la técnica ya explicada anteriormente. Metodológicamente no se estableció ninguna diferencia en la forma en que se obtuvo la información, ni se reformuló la entrevista para aplicarla de acuerdo al sexo del informante, básicamente expresaron lo mismo tanto hombres como mujeres en lo que respecta a los datos más duros o mayores, con la salvedad que las mujeres proporcionaron más detalles, más anécdotas y fueron quienes propiciaron más nombres de personas por ellas conocidas que podrían ser posibles informantes.

Esto no quiere decir que los hombres no hayan proporcionado los datos que se tenían que encontrar como objetivo de la entrevista, pero sí fueron más precisos o más limitados en sus respuestas en comparación con el sexo opuesto.

Este hecho nos lleva a plantearnos la posibilidad de que las mujeres tengan más espacios de socialización que pueden darse de una manera menos rígida a pesar de su condición de inmigrantes y que les permite establecer relaciones tanto con otros compatriotas como con otras personas, reflejando también con ello el tipo de relaciones sociales que establecen de acuerdo a su condición social. Estos espacios pueden ser laborales, de estudios, vecinales, de salud, como visitas al médico, hospitales; entre padres de familia por los hijos que están en la escuela, en las relaciones de carácter doméstico, como compras en los mercados, tiendas, y otros. Esta relativa inserción que puede abarcar más espacios que en los que se puede mover un hombre, también está dada por el hecho de que las mujeres son en mayor medida las responsables de sus hogares y de los hijos.

Aunque la obtención de la muestra no es el resultado de un proceso estadístico por la característica cualitativa del estudio y por la técnica utilizada descrita anteriormente (bola de nieve), sí presenta numéricamente el comportamiento de un proceso, que puede ser interpretado más que como personas, como frecuencias o porcentajes. No se trata de dar la idea de personas sino de proporciones, justificado por el hecho que permite ilustrar mejor el caso.

e. Características de la muestra

El grupo de los 33 inmigrantes estudiados presenta el siguiente perfil : más de la mitad se ubica entre los 20 y los 40 años de edad (18) que constituye un 54 por ciento y otro grupo con más de 40 años (15) que constituye el 45 por ciento. Al ser 27 mujeres y 6 hombres, no puede deducirse que emigran hacia Guatemala más mujeres que hombres porque este grupo en estudio no tiene atributo de ser representativo del total de nicaragüenses que emigran o que viven en Guatemala; además la forma en que se abordaron a las personas tiene relación en su composición dada la metodología utilizada.

En el estado civil del grupo encontramos que el 48 por ciento (dieciséis personas) la pareja también es de origen nicaragüense, el 21 por ciento (siete parejas) compuestas por una persona nicaragüense y una guatemalteca, es decir, mixtas; el seis por ciento (dos personas) solteras y el 15 por ciento (cinco personas) divorciadas, de éstas, tres estuvieron casadas con guatemaltecos. La religión que profesa la mayoría de estas personas es la católica 51 por

ciento, seguida de la evangélica 18 por ciento, los que no profesan ninguna 18 por ciento y la adventista y la mormona con un seis por ciento cada una. La condición migratoria se divide de la siguiente manera: 15 personas residentes, 8 nacionalizadas, 5 indocumentados, 3 con la residencia en trámite, 1 con visa de cortesía y una persona con su condición legal desconocida.

Los años de llegada a Guatemala van desde 1978 hasta 1998, teniendo estas personas como promedio un mínimo de cinco años en el país y un máximo de veinticinco, pero el mayor número de personas llegadas a Guatemala se registra en toda la década de los años ochentas (19) y en menor medida en la década de los noventa. La escolaridad es otro indicador de la composición del grupo, este varía entre alfabetizadas (1), primaria aprobada (5), ciclo básico (6), bachiller (10), técnico (2), técnico superior (1), universitario (8). Hay que señalar que entre las personas que cuentan con el ciclo básico y el bachillerato hay una secretaria comercial y una secretaria ejecutiva.

Entre los bachilleres algunos llegaron hasta tercero o quinto año de carrera universitaria, pero no llegaron a concluirlos, otros estudian en Guatemala una carrera universitaria. En los ocho profesionales mencionados dos de ellos tienen grado de maestría. En algunos casos la escolaridad no está en relación a la ocupación que desempeñan ya que están insertos en otra actividad económica. Está el caso de una persona con grado de licenciatura que trabaja como comerciante, otra con nivel técnico que trabaja como vendedora de la calle y el caso de una persona con un técnico superior en educación especial que se desempeña como maestra de corte y confección en un centro de capacitación para mujeres; o personas con carreras comerciales que trabajan como vendedoras por catálogo. El resto de las personas que tienen su profesión trabajan en su ramo.

Ante la diferencia de la escolaridad, Falcoff (1999:2) plantea que los inmigrantes con una profesión se integran de manera más fácil a la sociedad de llegada dado que estos no cargan con la incertidumbre en el aspecto laboral que los que no tienen el respaldo de una profesión, pero creo que esto es más aplicable a los inmigrantes que llegaron a Guatemala por razones de traslado de trabajo desde Nicaragua y los casos son tan pocos que no entra en contraste con el resto del grupo en estudio.

Para el resto de estos profesionales encontrados, hay igual número de personas que estudiaron su carrera universitaria en Guatemala que los que la estudiaron en su país de origen y el proceso de integración social y laboral no ha sido tan fácil como lo plantea la autora.

La dispersión geográfica del grupo es otra característica, siendo lo más coincidente cuatro personas que viven en la zona 18, cuatro en la zona 6 y tres personas en la zona 21. El resto se ubica en las diferentes zonas de la capital. Esta dispersión nos da una idea de la dificultad que representa ubicar a estos inmigrantes ya que se encuentran diseminados por toda la capital.

El grupo se caracteriza también por ser predominantemente urbano y mayoritariamente de la zona del pacífico del país (Nicaragua) que también incluye la región de occidente. Se encontró que el 48 por ciento de la muestra procede de Managua, la capital de Nicaragua, el 18 por ciento procede del occidente del país, que comprende los departamentos de León y Chinandega, el nueve por ciento procede del norte del país, específicamente de los departamentos de Matagalpa y Estelí y el 24 por ciento, de la zona de oriente que comprende los departamentos de Granada, Masaya y Carazo. Hay una heterogeneidad visible que va desde las diferencias políticas, pues se encuentran simpatizantes sandinistas, ex – contras y somocistas, diferencias en relación a los estratos económicos, ocupacionales y niveles de escolaridad. Esto hace que las relaciones sociales entre los grupos sean distintas ya que van ligadas también a un carácter económico.

Así, las personas que estuvieron ligadas al gobierno de Somoza, ya sea porque ocuparon puestos durante el régimen o tuvieron relaciones sociales o comerciales con personas allegadas al mandatario, tienen un estrato económico medio –alto, - aquí se excluyen las personas que conforman grupos económicos grandes que están ligados a capitales financieros porque no formaron parte de la muestra - los simpatizantes sandinistas (que en su mayoría son los profesionales y otros) están en un estrato medio tomando en cuenta la escolaridad, la ocupación, el acceso a servicios, y demás. Otras personas que no se definieron políticamente no están fuera de los estratos antes mencionados ya que son propietarios de pequeños negocios.

f. Descripción del instrumento

El instrumento con el que se obtuvo la información fue básicamente la entrevista y el hecho de que la mayoría de ellas se realizaran en las casas de habitación de las personas, ayudó a que se obtuviera otro tipo de información mediante la observación y que sirviera de apoyo para reforzar lo que expresaron los informantes. Esta observación se basó en ubicación geográfica, condiciones de las viviendas, presencia de artículos nicaragüenses y otros.

Este instrumento se consideró el más conveniente sobre otros, dado el carácter cualitativo del trabajo y porque la información se quería encontrar en base a la experiencia que cada persona tiene como inmigrante. Hay que señalar que estas entrevistas fueron dirigidas aun cuando las personas tuvieron la libertad de relatar su testimonio.

La guía puede ser vista en el anexo del trabajo. Esta se dividió en varios aspectos tales como: el año, las razones por las que tuvo que salir de Nicaragua y las razones por las que se quedó en Guatemala, como los motivos de la migración; la familia, el contacto, el regreso al país, como la forma de mantener algún vínculo; las dificultades que se le presentaron a su llegada, lo que extraña, lo que costó más en términos de adaptación, la experiencia con las relaciones que ha establecido con guatemaltecos, y la forma en que se piensa y se adscribe. En resumen, la guía consta de seis apartados que permitieron clasificar la información.

Otra forma de obtener y clasificar información fue a través de una ficha con los datos generales y de otro tipo que permitió establecer diferencias generacionales, ocupaciones, composición familiar y demás. La información obtenida de estas fichas está plasmada como parte de la descripción de la muestra, a la vez que el resto de la información está plasmada en el siguiente capítulo y el formato de la ficha puede verse en el anexo del trabajo. Otros instrumentos utilizados en la obtención de la información fueron: grabadora, libreta y cámara fotográfica, con la finalidad de hacer óptimo el trabajo.

Las razones por las que estas personas tuvieron que salir del país, así como las características que han tenido los flujos de migrantes que expulsa Nicaragua en distintos períodos de su historia, y de las sociedades escogidas como destino que los reciben, es lo que se presenta en el capítulo siguiente.